

Seducción fatal

Raúl Guerra Garrido describe a una inquietante pareja en una noche de atracción y whisky



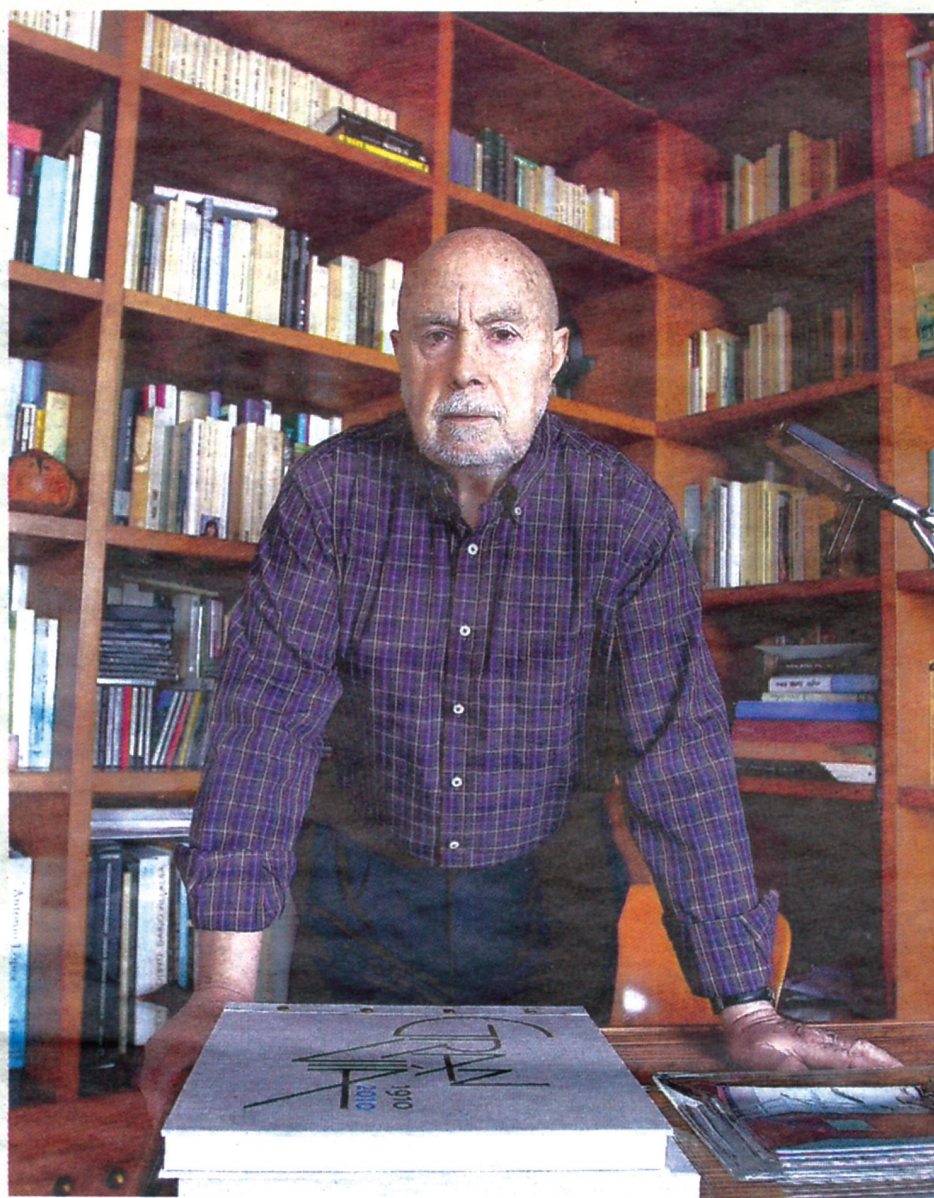
LUIS
EDUARDO
SILES

Hay que leer lentamente 'Dulce objeto de amor', de Raúl Guerra Garrido (Madrid, 1935), saboreando cada palabra, sorbo a sorbo, disfrutando de cada instante, como hacen los protagonistas, Félix, un tipo maduro y elegantísimo, y Berenice, una chica joven, provocativa, inteligente y muy guapa, a lo largo de una noche interminable en Madrid de seducción, deseo asfixiante pero contenido, y peligro. Los dos personajes entablan conversación en el bar del hotel Palace y ahí comienza el juego de insinuaciones y deslumbramiento mutuo, la travesía hacia el amor y el misterio, que el autor nos describe con una prosa de exigencia máxima, de nivel altísimo, que a veces parece imposible de sostener, pero que Raúl Guerra Garrido

mantiene con pulso firme y un esfuerzo léxico extremo hasta el sorprendente final.

'Dulce objeto de amor' se publicó por primera vez en 1990 y pasó casi desapercibido. Ahora ha recuperado esta novela la editorial Reino de Cordelia en una edición cuidadísima, en un pequeño volumen que es una joya. Se trata de un relato escrito en segunda persona. Hay momentos en los que la música y la atmósfera de esta obra recuerdan a una lejana novela de Francisco Umbral, 'Si hubiéramos sabido que el amor era eso' (Destino, 1969). Incluso Raúl Guerra Garrido, a través del pensamiento de Berenice, realiza un guiño a Umbral, aunque sin citarlo: «Reconoces la mirada, ahora sí estás segura, no fue en el Pachá sino en Bocaccio, en la sala de arriba, rodeada de diputados de provincia y literatos con un premio en la solapa, todos a la caza del periodista que les inmortalizara con negritas en 'El País'».

'Dulce objeto de amor' transcurre en el interior de sus personajes, el lector sabe



Raúl Guerra Garrido :: JAVIER ETXEZARRETA

lo que ocurre a través de lo que ellos le cuentan. Unas veces desde la perspectiva de Félix y otras desde el pensamiento de Berenice. El libro es también una reflexión sobre las pequeñas cosas, sobre los detalles de la vida que provocan el placer o el dolor. Félix ha sobrepasado los 40

años, es un tipo duro de modales exquisitos, adinerado, «pero no tiene el aspecto gris y cruel que confieren los negocios». Berenice es una joven independiente y de éxito profesional como traductora de inglés, segura de su talento y de su físico. Incluso de lo que Melanie Griffith

llamó en una película armas de mujer: «Inclinas tu cuerpo para penetrar en el insólito Esprit Turbo, segura de ti misma contienes el instintivo gesto de ocultar lo más hondo de un escote que sabes exagerado, sin sujetador deberías abrocharte un par de botones más, pero no ahora,



DULCE OBJETO DE AMOR

Raúl Guerra Garrido. Reino de Cordelia, 2014. 117 págs. 13,95 euros.

resultaría de un hortera total». O bien: «Ella lleva una falda tubo que se rasga en un estremecido corte. Exhibe el muslo con generosidad y al darse cuenta de tu atención no comete la grosería de ocultarlo con un gesto que siempre resultaría impertinencia».

Y con esos juegos, Félix y Berenice se introducen por la larga noche de seducción fatal, cuidando cada palabra y cada gesto, midiéndose, a bordo del Esprit Turbo de dos plazas que bordea el misterio y el riesgo, aferrados al amor aunque nada sepan el uno del otro —«porque el amor, como la fe, es creer a pesar de lo que se ve»—, y a un deseo palpitante y prolongado, a veces insostenible, unidos al estribillo de la canción que bailaron en la discoteca: «Cuando hago el amor tengo un tulipán en la mente». En un libro que tiene momentos de poema y momentos de carnívoro cuchillo sin cambiar nunca el estilo ni el ritmo. Los dos personajes persiguen obsesivamente la felicidad, aunque sólo dure una noche y tenga perfil de amenaza. Lo dice Félix: «Ser feliz es la mejor venganza». Una dulce venganza.